

dependiente hasta que lo conquistó en 933 (1527) Babur, conforme diremos luego. A Sikender sucedió su hijo Ibrahim, que reinó desde 924 hasta 932 (1518-1526). En su reinado los afganes, viéndose dueños del país, empezaron á mostrarse díscolos, como todo pueblo dominante formado de tribus independientes entre sí. Los jefes de estas tribus aprovecharon la primera desavenencia entre el nuevo sultan y su hermano Schelal khan, gobernador de Schonpur, para agriar las relaciones hasta producir una ruptura completa entre los dos hermanos. La guerra que fué la consecuencia acabó mal para Schelal, que cayó prisionero y fué muerto por orden de Ibrahim. Para reprimir á los jefes afganes que se mostraban descontentos, el sultan hizo prender á unos cuantos, de donde resultó una sublevacion, que fué por lo pronto ahogada en sangre, pero que no tardó en engendrar una revo-

lucion completa. Mientras Ibrahim guerreaba contra los radyaputas de Chitor acaudillados por Rana Sanka, el guerrero mas notable en aquella época, sublevóse en 930 (1523) todo el Bihar, y en el Pendyab se levantó el khan Daniel, individuo de la misma tribu que Ibrahim. Este se vió, pues, obligado á dividir sus fuerzas, todavia numerosas, para hacer frente á los dos enemigos en los extremos opuestos de su imperio, y entonces entró en escena un nuevo combatiente que de una vez acabó con todo. Este combatiente fué el descendiente de Timur, el emprendedor é incansable Babur II, soberano de Cabul, á quien hemos dejado en su capital despues de retroceder ante los usbecos victoriosos capitaneados por Obeidallah.

Cuando en 920 (1514) Babur II intervino en las guerras intestinas de la India solo contaba 32 años, de los cuales



Capilla del Scheich Selim Cisti en Fatjpur

habia vivido veinte en los campamentos y en las batallas. Habia pasado por todas las peripecias, desde soberano de un imperio habitado por mas de diez millones de súbditos hasta el papel de jefe de una banda de guerreros sin patria. A la sazón era soberano de un país reducido, habitado por un pueblo poco numeroso, y estaba á la cabeza de un par de miles de jinetes mal organizados y de fidelidad dudosa. Componíanse estas fuerzas en parte de turbas de mogoles que en las guerras anteriores entre los descendientes de Timur, los usbecos y los khanes habian entrado á su servicio; y su tropa de mas confianza era la de Fergana, su propio país; pero tampoco con ésta podia contar incondicionalmente, porque bastaba que un emir ó pariente suyo se rebelara contra Babur para que los de Fergana tomaran su partido. Babur supo dominar todas las dificultades con admirable talento, perseverancia, calma, energía y conocimiento de los hombres, sin renunciar jamás, ni en las situaciones mas desesperadas, á sus vastos planes. Habiendo tenido que renunciar á Bokhara y Samarcanda, volvió á pensar en sus proyectos antiguos de conquista en la India. No habia tratado de ejecutarlos antes por el afecto que tenia á su país, pero en la imposibilidad absoluta de reconquistarlo, tomó

la resolucion de extender su dominio del lado de la India. Este plan era atrevidísimo, porque equivalia á si el rey de Prusia hubiese querido conquistar la Rusia despues de la desgraciada batalla de Jena. Mas en tiempo de Babur todo era posible, porque tan pronto se unian en un solo Estado vastísimos imperios como se desmenuzaban en multitud de Estados pequeños, á la manera que el viento hace y deshace montañas de arena en el desierto. Babur II habia heredado de su antepasado Timur la perseverancia inquebrantable, el atrevimiento, la prevision asombrosa, que nada deja al azar durante el período de preparacion de sus empresas inauditas, y la decision y rapidez en la ejecucion cuando ha llegado el momento de obrar. Cuatro años, desde 921 hasta 924 (1515-1518), dedicó Babur á recorrer en todos sentidos los territorios de las tribus montañosas de Cabul y de Gazna para imponerles y asegurarse de su obediencia. Hecho esto, se arrojó sobre el Pendyab septentrional en 925 y 926 (1519 y 1520), no para conquistar este país desde luego definitivamente sino para estudiarlo y reconocerlo y dar á sus guerreros ocasion de hacer abundante botin, para aguzar su apetito. Cuando creyó haber alcanzado su objeto pasó á Candahar y su comarca, que desde los últimos años del rei-

nado del sultan Husein Beikara había sido un Estado independiente, y á fin de tener aseguradas las espaldas, resolvió anexionar este Estado á sus dominios, lo cual consiguió no sin muchas peripecias en 928 (1522). Despues, para que en su ausencia todo marchara sin dificultad, organizó la administracion y el gobierno general; y cuando todo estuvo preparado á su gusto, quiso la suerte, cuyo favor hace las mas de las veces de soñadores fantásticos grandes personajes históricos, que el imperio de Delhi estuviera tan vacilante que bastaba para decidir su suerte el peso mas insignificante en uno de los platillos de la balanza.

No fueron las dos sublevaciones simultáneas de Schonpur y del Pendyab las únicas dificultades con que tuvo que luchar el sultan Ibrahim Lodi; un tio suyo, Allah-ed-din, llamado tambien Alim Khan, había alegado su derecho al trono despues de la muerte de Sikender; solo que faltándole fuerzas para conquistarlo, había trabajado entretanto, aguardando mejor ocasion, para hacerse un partido entre los jefes afganes. Viendo luego que por este camino tardaba demasiado tiempo en realizar su deseo, buscó en el año 930 (1524) la alianza de Babur. Este recibió la proposicion con la mayor alegría, porque no podia encontrar ocasion mas propicia un hombre como él, tan perito en la guerra y tan hábil diplomático, para quedarse con el trono que Allah-ed-din iba á disputar con su auxilio al sultan Ibrahim cuando éste tenia sus fuerzas ocupadas ya en el Pendyab contra las del rebelde Daulet Lodi. Pronto se entendió Babur con Allah-ed-din, al parecer sobre la base de elevar á éste al trono de Delhi y de quedarse Babur en cambio con el Pendyab en pago de su auxilio. A fin de debilitar mas al sultan Ibrahim procuró Babur excitar contra éste en secreto al jefe supremo de la federacion de los radyaputas, el ya citado Sanka de Chitor, el guerrero mas famoso en aquel tiempo, que además de sus continuas guerras con los sultanes de Delhi había conquistado en los últimos años la mayor parte del país de Malwa, doblando así el territorio de su país, la Radyaputana, que conservaba su independencia estando gobernado por reyes del país (1). Este Sanka comprendió la ventaja que podia resultar para su país de la conflagracion general y se decidió á tomar á la primera ocasion una parte activa en la lucha que iba á estallar. El y Babur eran, pues, los únicos que tenían propósitos decididos.

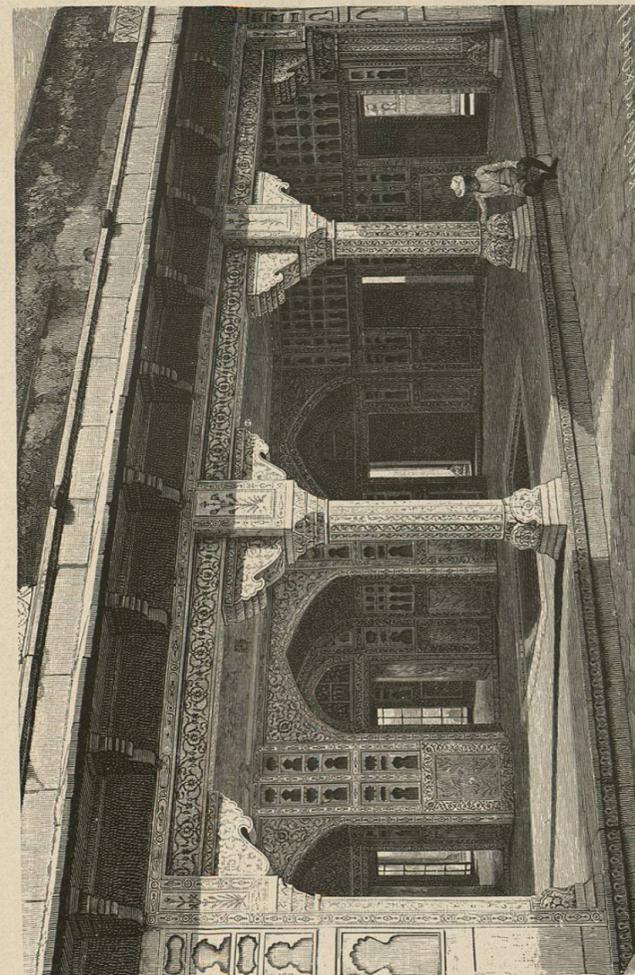
El sultan Ibrahim no podia luchar á la vez con todos los adversarios que se habían levantado contra su autoridad, ó que estaban á punto de hacerlo; Daulet Lodi no sabía á quién arrimarse, si á Allah-ed-din ó á Babur, y Allah-ed-din vacilaba entre renunciar á la peligrosa alianza de Babur ó aceptarla subordinándose á las órdenes de este temible político. Sucedió, pues, lo que no pudo menos de suceder dadas las circunstancias indicadas. Daulet Lodi, vecino inmediato de Babur y del sultan Ibrahim, viéndose acosado por ambos, se sometió por de pronto á Babur, el cual en el mismo año 930 (1524) marchó sobre Lahore y la ocupó, rechazando todas las fuerzas que se le opusieron en el camino. Al año siguiente Ibrahim derrotó á su tio Allah-ed-din, que á la cabeza de sus partidarios, reforzados con tropas de Babur, había marchado contra él, y Daulet Lodi, que engañado por la apariencia se había inclinado á favor del tio, quedó mal con todos y en situacion comprometida. Entonces fué cuando Babur, que entretanto había rechazado á los usbecos que habían atacado la ciudad de Balh, se presentó, por segunda vez, en la India á principios del año 932 (á fines de 1525) á la cabeza de solos 12,000 hombres, no siendo

(1) Radyaputas es una palabra india que significa *hijos de reyes*.  
(N. del T.)

ciertamente mayor el número de tropas que en su primera invasion había dejado de guarnicion en Lahore y otras plazas del Pendyab. Disponia sí de buena artillería y además tenia á su favor su pericia, su energía y sobre todo la unidad de mando concentrado en su persona, mientras los afganes, sus contrarios, estaban desunidos y debilitados por sus guerras intestinas. Era una empresa atrevidísima internarse con poco más de 20,000 hombres en un país de 15 á 20 millones de habitantes para conquistarlo. Mas Babur suplió con su habilidad diplomática y su prudencia admirable la fuerza material que le faltaba. Fué atrayéndose paso á paso á varios jefes de tribus afganas; se granjeó con la moderacion con que trató á los vencidos la confianza de éstos, y en todas partes impuso respeto con su resolucion y energía.

En 932 (á principios del año 1526) capituló Daulet-Lodi, que vacilante siempre, se había encerrado en Milwat, su fortaleza principal, situada al Norte de Lahore en las primeras estribaciones del Himalaya. Con esto podia juzgarse Babur dueño del Pendyab, aunque en diferentes puntos del país se sostenian algunos jefes afganes con un puñado de soldados. Allah-ed-din refugióse al lado de Babur con algunos restos de su ejército derrotado, y juntos marcharon sobre Delhi. En la dilatada llanura de la cuenca superior del Schamna, donde desde la victoria de Mahmud cerca de Thaneswara hasta la batalla de Nadir cerca de Karnal, se habían librado todas las batallas que hasta entonces habían decidido la suerte del Indostan, tuvo efecto tambien esta vez la batalla decisiva, cerca de Panipat, á diez leguas al Norte de Delhi. El ejército afgan contaba 100,000 hombres, bien que Babur, de cuyas propias memorias sacamos todos estos datos, dice que este número era el que la voz pública le atribuía; el de Babur contaba á lo mas 25,000 á 30,000 hombres. El primer número es evidentemente exagerado, porque Ibrahim tenia una gran parte de sus fuerzas ocupada en el Este, en Schonpur, contra aquel vasallo sublevado. Por otra parte dice el mismo Babur que su contrario, el joven sultan Ibrahim, era valiente, pero atolondrado y no tenia la pericia militar necesaria para dirigir masas tan grandes en el campo de batalla, á lo cual hay que agregar que una gran parte de sus fuerzas afganas habían perdido ya mucho vigor bajo el clima de la India, mientras la tropa de Babur tenia toda su robustez montañesa y además la direccion de un capitan como él. Despues de algunas escaramuzas en que llevaron la ventaja los afganes de Ibrahim, pasó éste el 21 de abril de 1526 (9 del mes de Redscheb de 932) al ataque general del enemigo. Babur se había fortificado con obras de tierra y barricadas, para tener tiempo de atacar á las masas de Ibrahim por la espalda con su caballería mogola. Esta lanzó sobre ellas una lluvia de flechas, mientras la artillería atacando de frente sembraba en ellas la muerte. A la madrugada había empezado la batalla y á mediodía quedó decidida la victoria á favor de Babur; 15,000 afganes, entre ellos el sultan Ibrahim, yacian muertos ó heridos en el campo de batalla; los demás huían. El trono de Delhi y Agra estaba desocupado, y Babur prefirió ocuparlo él á darlo á otro. El 24 de abril hizo su entrada triunfal en Delhi y el viernes inmediato, el 27 de abril, se rezó en la gran mezquita la primera vez por el nuevo sultan, el Gran Mogol de la India, título que Babur y sus sucesores ostentaban con orgullo para proclamar así su descendencia de Timur y de Gengis-Khan.

Cerca de dos siglos reinó esta familia sobre mas de la mitad de la India y tres fueron los individuos mas notables de su raza en el país: Babur, que conquistó el trono y fundó el imperio; Akbar, que lo elevó á su mayor gloria, la cual duró cerca de un siglo, y Aureng-Zeb, que labró su ruina,



Tabellon del Harem del palacio de Agra

siendo á semejanza de Timur, su antepasado, gran capitán, atrevido y feliz en sus empresas; gran gobernante en la paz, pero déspota alevoso y feroz.

No era Babur hombre que se durmiera sobre sus laureles ni se lo permitieron tampoco las circunstancias. Había echado á pique la nave política de la dinastía afgana, juguete de las olas de guerras intestinas; y en adelante se trataba de conservar con un puñado de soldados la conquista, de evitar ó desvanecer tempestades interiores, probablemente más temibles que las ocurridas hasta allí; y para ello le sirvió también su exquisita prudencia y su formidable decisión y energía cuando las circunstancias las exigieron. Al principio presentóse la situación bastante tétrica. Después de Delhi había pasado Babur á Agra, pero las demás ciudades fortificadas se preparaban á resistir, y los jefes que las mandaban, después de entrar en tratos para una inteligencia, se pusieron de acuerdo y proclamaron sultán á Mahmud, hermano de Ibrahim. Al propio tiempo entraron en negociaciones con Sanka, el rey de los radyaputas, que reclamó una gran parte del territorio en la orilla derecha del Schamna, que Babur quizás le había prometido en un convenio secreto. Pero las rencillas, rivalidades y odios personales que dividían á los afganes, en daño de la causa común, se encargaron de alejar estos peligros.

Las fuerzas que Ibrahim había enviado contra Schonpur habían alcanzado ventajas importantes sobre los rebeldes, los cuales habían proclamado rey á un individuo de la tribu de los lohaní llamado Mohammed que continuaba siendo dueño de todo el Bihar. Entre éste y Babur estaba Bayezid, el jefe de las tropas enviadas á Schonpur todavía por el difunto Ibrahim; y como no hubo inteligencia posible entre Bayezid y aquel Mohammed, entendiéndose el primero con el nuevo emperador, que le admitió y á todos los de su tribu con mucho placer dándoles dilatados y ricos feudos en Bihar y Schonpur. Solo faltaba quitárselos á los rebeldes, lo cual hicieron los agraciados con gran celeridad. Una conducta análoga observó Babur con los jefes del Oeste, á quienes atrajo á su partido ya por medio de concesiones oportunas, ya con su actitud firme. Mohammed, el rey de Bihar, volvió á reunir fuerzas y con ellas avanzó de nuevo hácia Schonpur, pero Bayezid con su tropa y un cuerpo auxiliar mandado por Humayun, hijo de Babur, le obligó á internarse otra vez en el territorio de Bengala. A principios del año 933 (1527) tuvo reunida Babur en Agra toda su hueste preparada y pertrechada para emprender la lucha con el temible y poderoso Rana Sanka, habiendo sometido ya entonces uno á uno la multitud de reyezuelos y príncipes que le molestaban y estorbaban sus movimientos y planes. A últimos del año 932 (1526) valiéndose de una astucia se apoderó de la importante plaza de Gwalior, mientras estaba negociando con Sanka, y se reconvenían ambos mutuamente, los dos probablemente con razón, por su informalidad y mala fe. Apenas hubo regresado Humayun con sus fuerzas á la capital, Babur se puso con todo el ejército en marcha contra Sanka, el soberano de los radyaputas.

Era esta expedición la más peligrosa de todas las que se emprendieron en las guerras indias, porque los 80,000 guerreros radyaputas representaban por sí solos una potencia formidable con la cual no podían compararse ni remotamente las huestes de afganes bastante degenerados ni las de los indios de la cuenca del Ganges, que nada tenían de belicosos. Estos 80,000 guerreros estaban acaudillados por el ya anciano príncipe Sanka, que en sus continuas guerras con los reyes de Delhi y Malwa había engrandecido su imperio hasta casi doblar su superficie. Había perdido en uno de sus innumerables combates un ojo y en otro un brazo; además

una bala de cañón le había inutilizado una pierna, y su cuerpo había recibido nada menos que ochenta heridas. Babur confiaba en su estrategia superior, en la pericia propia y en la de sus capitanes, y muy particularmente en su artillería, á la cual el enemigo nada tenía que oponer que pudiese competir con ella. Tomó, pues, posiciones en la proximidad del ejército enemigo, levantó obras de defensa y emplazó su artillería convenientemente; pero esta vez se equivocó en su cálculo: el enemigo fué más astuto, y en lugar de dejarse ametrallar marchó con una parte de su ejército, que con las fuerzas de sus aliados ascendía á 120,000 hombres, á poner sitio á varias fortalezas defendidas por afganes en nombre del emperador mogol, y con el resto, muy superior todavía á las fuerzas de éste, se mantuvo en observación, limitándose á destruir las columnas volantes de algunos miles de hombres que Babur enviaba para hostigarle. Convencióse Babur de que esta situación no podía prolongarse indefinidamente y de que era preciso dar á la guerra un giro decisivo y atacar al enemigo de frente. Al cabo de 30 años de continuas guerras hallábase en una situación crítica, en la cual debía decidirse su suerte y ganarlo ó perderlo todo; y tan íntima fué esta convicción que apeló á la religión y aun al entusiasmo fanático que había hecho invencibles á Mahoma y á sus árabes en los momentos más críticos. Como chagatai que era, jamás había observado las prescripciones del Corán con la escrupulosidad debida, porque sin ser bebedor immoderado, le gustaba el vino y el aguardiente de arroz, semejante al de caña, y las huelgas y diversiones entre las fatigas de la campaña. Pero entonces renunció de repente á todos estos regalos; hizo voto solemne de no faltar en adelante á ninguna prescripción del Corán, mandó hacer pedazos todos los vasos de oro y plata que llevaba á campaña y repartirlos entre los pobres; hizo derramar sus provisiones de vino y de licores después de haberles echado sal, y por último reunió á todos sus generales y oficiales, les invitó á hacer lo mismo y con ellos juró sobre el Corán vencer ó morir en la lucha con los radyaputas infieles. Su discurso y su ejemplo inflamaron hasta un grado increíble el entusiasmo religioso de sus tártaros y mogoles, tan poco dados generalmente á arrebatos religiosos, y entonces marchó con su ejército, inferior en número pero decidido á salir triunfante ó perecer en la demanda, contra el ejército enemigo. Al llegar á su vista cerca de Canva, siete leguas al Oeste de Agra, hizo levantar fortificaciones de campaña donde situó su artillería, todo lo cual hicieron sus soldados con una rapidez que pareció sobrenatural, y después de diez horas de lucha en que las tropas y la artillería de Babur rechazaron todos los ataques de los radyaputas á pesar de los verdaderos prodigios de valor que hicieron, volviendo á entrar siempre de nuevo en el radio de la artillería mortífera, Babur mandó avanzar los cañones en el momento oportuno, y habiendo roto con ellos el centro de la línea enemiga, quedó al fin vencedor. La victoria fué completa; la primera potencia militar de la India no mahometana quedó por el momento completamente aniquilada, y consolidado el trono imperial de Babur, por lo menos por todo el tiempo que le quedara de vida. Esta memorable batalla tuvo efecto el 16 de marzo de 1527 (13 de Schumada II de 933 de la égira).

Babur es de todos los conquistadores uno de los más grandes, porque con recursos insignificantes consiguió un resultado al parecer imposible. Rival de Timur en decisión y energía cuando lo exigían las circunstancias, demostró siempre que era capaz de abrigar sentimientos humanos, y nunca despreció el uso de los medios de prudencia para atraerse el afecto de los vencidos, aunque en ocasiones no vaciló en pasar á cuchillo toda la guarnición de una ciudad